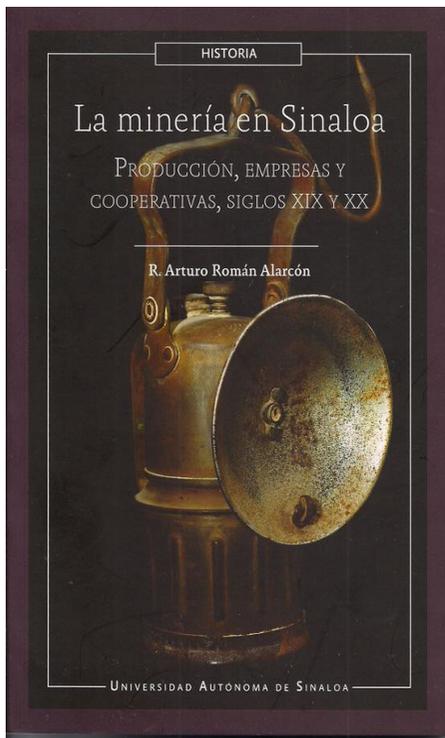


Escripta

Revista de Historia



Reseña

Rigoberto Arturo Román Alarcón, 2017
La Minería en Sinaloa: Producción,
empresas y cooperativas, siglos XIX y XX
México, Universidad Autónoma de Sinaloa
I.S.B.N.: 978-607-737-176-2

GABRIEL ARTURO RODRÍGUEZ PÉREZ¹

Recepción: 12 de noviembre de 2018
Aceptación: 20 de diciembre de 2018

¹ Programa de Doctorado en Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa.

LA MINERÍA EN SINALOA: PRODUCCIÓN, EMPRESAS Y COOPERATIVAS, SIGLOS XIX Y XX

MINING IN SINALOA: PRODUCTION, COMPANIES AND COOPERATIVES, XIX AND XX CENTURIES

Desde mediados de la década de los 70, la historia económica en México ha mostrado mucho interés en el papel que juegan los ricos dentro de la historia, y de acuerdo con María Eugenia Romero (2003):

Los estudios empresariales pueden ser calificados como eclécticos y heterogéneos desde el punto de vista epistemológico, tanto por la conceptualización del objeto de estudio (empresas, empresarios, familias de empresarios, élites económicas o políticas, burguesía, oligarquía, comerciantes, hacendados, industriales, clase dominante, banqueros, ramas o sectores de la economía), como por la aproximación de la implicación ideológica de quienes estudiamos a los hombres o mujeres de dinero, a los negociantes, a los explotadores o a los empresarios innovadores (p. 3).

Siguiendo la anterior premisa, podemos afirmar que el estudio de las empresas y las actividades económicas en el noroeste de México, y más específicamente en Sinaloa, ha sido un tema recurrente entre los historiadores de la región; ya que en las últimas décadas se intensificaron estudios sobre: a) la empresa agrícola, b) la agroindustrial, c) la banca y los intermediarios financieros, d) el comercio como empresa organizada, e) las élites económicas f) la pesca ribereña y de altura, g) y la pequeña y mediana minería; siendo estas últimas dos temáticas las que mayormente ha trabajado Arturo Román Alarcón a lo largo de su trayectoria académica.

Con respecto a la presente obra que nos ofrece Arturo Román (2017), titulada *La minería en Sinaloa: Producción, empresas y cooperativas, siglos XIX y XX*, podemos observar que su objetivo es: analizar el panorama general de la minería en Sinaloa desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, y comprender la contribución económica que significó esta actividad en los principales centros mineros como El Tambor, Guadalupe de los Reyes, Pánuco y El Tajo. Por otra parte, aunque la delimitación del estudio se concentró en Sinaloa, el autor logró contextualizar lo que sucedía en el ámbito nacional e internacional, en correlación con los procesos históricos como la Revolución Mexicana, la Segunda Guerra Mundial y las distin-

tas crisis económicas mundiales, las cuales afectaron o beneficiaron, directa o indirectamente, los precios de los metales.

La estructura de la obra está compuesta por siete capítulos independientes, trabajos que anteriormente habían sido presentados como ensayos en diversos eventos académicos y que en esta ocasión quedan unidos bajo el eje articulador de la actividad minera en Sinaloa. De inicio, el autor ofrece una introducción en la que señala su contribución a la historiografía. Por su parte, el capítulo uno, está dedicado al auge y decadencia de la minería en Sinaloa de 1900 a 1950, y se analiza en tres subperiodos (1900-1914, 1915-1933, 1934-1950); aquí podemos observar que la minería fue una actividad económica presente en Sinaloa desde la conquista española pero que hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX, fue cuando la extracción de oro y plata en los principales centros mineros del sur de Sinaloa, colocaron a la minería como la actividad económica más importante de la región.

1900-1914: en este periodo es evidente la fuerte inversión de capitales que trajeron consigo una mejora en los métodos de producción, como la introducción del sistema de cianuración, mismo que redujo costos y aumentó la productividad, por tal motivo, destacan en la región los centros mineros de la Negociación Minera de Guadalupe de los Reyes de Pedro Echeguren (Cosalá), la Compañía Minera de El Tajo de las familias Bradbury y Melchers (El Rosario), Butters Copala de los Hermanos Felton (Concordia), y Compañía Minera de Pánuco de la familia Hernández y Mendía (Concordia) (Román, 2017, p. 28). Por otro lado, con el estallido de la Revolución Mexicana se vivió un clima de inseguridad en las principales compañías mineras, y también, se vieron perjudicadas por el enrolamiento de trabajadores mineros al movimiento armado; como consecuencia de esto, se vino un desplome del 35% en la producción del oro, y del 40% en la producción de la plata.

1915-1933: Debido al aumento del precio por onza de la plata y el oro, tenemos que de 1915 a 1924, la minería sinaloense tuvo un despunte y un crecimiento anual del 5% en el oro y del 6% en la plata. También, a nivel empresarial resurgieron diversos centros mineros y se establecieron pequeñas y medianas empresas con capitales modestos. Posteriormente, como consecuencia de la incorporación de la India al patrón oro en 1927, llega una etapa de crisis para el sector minero en Sinaloa debido a la caída del precio de la plata, la India era uno de los principales consumidores de la producción mundial de plata, y a partir de ese año se convirtió en vendedor de ese metal, lo que afectó a los principales vendedores como Estados Unidos y México (Román, 2017, p.25).

1934-1950: En este periodo se da una fase de estancamiento y decadencia de la actividad, debido a un nuevo desplome en el precio de los metales y al agotamiento de las vetas en los principales centros mineros como fue el caso de El Tajo, y Guadalupe de los Reyes. Posteriormente, hubo un ligero despunte en el precio de la onza plata con la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, ya que

era fuerte la demanda para la acuñación de las monedas con las que eran pagados los soldados norteamericanos instalados en oriente y África (Román, 2017, p.36). Como era evidente, al término del conflicto, el país vecino se vio en la necesidad de cancelar todos los contratos con las empresas del mundo, y se inició una nueva decadencia en el precio de la plata, que, aunado con el decremento de la población económicamente activa, y al agotamiento de los yacimientos, hicieron que la minería en el estado de Sinaloa tuviera una baja rentabilidad.

El capítulo dos nos habla de la importante participación de los empresarios norteamericanos en las principales compañías mineras de la región. El autor señala que la migración norteamericana hacia el sur de Sinaloa se inició después de la independencia, y el puerto de Mazatlán fungió como la principal colonia de residentes extranjeros para después ceder ante el distrito de El Fuerte. Siendo la minería la actividad más importante durante el Porfiriato, las inversiones en el sector de este grupo de extranjeros fueron vitales, ya que fueron concesionarios de las principales empresas mineras de la región. Destacan familias como los Felton en Concordia, y los Bradbury en El Rosario (Román, 2017, p. 54-56).

Los capítulos tres, cuatro, cinco y seis, abordan diversos casos de estudios como el centro minero de El Tambor, la Negociación Minera de Guadalupe de los Reyes, la Compañía Minera de Pánuco, y la Compañía Minas El Tajo, respectivamente. Ubicado en lo que actualmente es el municipio de San Ignacio, el centro minero de El Tambor tuvo diversos altibajos desde su descubrimiento en 1930, primero reportando cuantiosas cantidades de producción de oro, y posteriormente pasando por una baja rentabilidad y el agotamiento de sus vetas; por tal motivo, y a pesar de sus años de bonanza, la decadencia en la producción hizo que El Tambor pasara a formar parte de los pueblos mineros fantasmas de Sinaloa y de todo el país (Román, 2017, p. 66).

En el caso de la Negociación Minera de Guadalupe de los Reyes, este centro minero pasó a ser uno de las más redituables del sector en los casi 150 años que estuvo activo. Esta compañía que en un principio fuera manejada por el ex gobernador Francisco Iriarte en 1804, a partir de 1860 cedería su lugar a los hermanos Pedro y Francisco Echeguren, y finalmente, sería administrada en forma de cooperativa desde 1935 hasta su cierre definitivo en 1947. Es de llamar la atención que el éxito en la producción de minerales de Guadalupe de los Reyes, fue por emplear la tecnología más moderna de la época, las diversas estrategias empresariales, y por el apoyo gubernamental (Román, 2017, p. 84).

Al igual que Guadalupe de los Reyes, la Compañía Minera de Pánuco que fuera fundada en 1877, vivió su auge durante el Porfiriato y su decadencia a mediados del siglo xx; esto como consecuencia de los conflictos políticos como la Revolución Mexicana, económicos como las crisis mundiales, y sociales como el bandillaje y los paros laborales (Román, 2017, p. 98).

Por otro lado, tenemos a la Compañía Minas El Tajo, la cual permaneció activa durante 75 años, y debió su éxito y bonanza a la introducción de tecnología y maquinaria moderna. A principios del siglo xx comienza su inestabilidad y decadencia gracias factores internos como el agotamiento de las vetas y externos como el conflicto de la Revolución, las huelgas de los trabajadores, y los desastres naturales que azotaron la región sur de Sinaloa (Román, 2017, pp. 110-111).

Finalmente, el último capítulo se enfoca la participación de las cooperativas mineras en Sinaloa, las cuales surgieron en México a partir del cierre de las empresas mineras debido a su baja rentabilidad; por lo que gobierno federal, con el objetivo de contrarrestar los efectos sociales que tendrían en los centros mineros que dependían totalmente de esta actividad, decidió promover este tipo de organismos (Román, 2017, p.130). Un claro ejemplo de estas asociaciones en el rubro fue el de Guadalupe de los Reyes en Cosalá, Minas El Tajo en San Ignacio, y el de Minas Santa Lucía en Concordia; centros mineros que, para solventar sus problemas, solicitaron al presidente Lázaro Cárdenas su asociación en cooperativas (Román, 2017, p. 130).

En definitiva, el análisis que nos plantea Arturo Román a lo largo de las 147 páginas de este libro, permite entrever aspectos muy particulares del origen, auge, y decadencia de los principales centros mineros de Sinaloa; así mismo, gracias a la búsqueda y consulta de diversas fuentes archivísticas y hemerográficas, el autor detalla la participación de los empresarios extranjeros y los cooperativistas en la actividad. Por otra parte, esta obra contribuye a la historiografía de la región y pasa a ser una lectura obligada para los historiadores interesados en el tópico, o para todos aquellos interesados en conocer acerca de una de las actividades más importantes y redituables de la región hasta mediados del siglo xx.